

Fecha: 16-02-2026
Medio: El Llanquihue
Supl.: El Llanquihue
Tipo: Cartas
Título: Cartas: Envío de ayuda a Cuba II

Pág.: 9
Cm2: 117,0
VPE: \$ 128.253

Tiraje: 6.200
Lectoría: 18.600
Favorabilidad: No Definida

“amor con amor se paga”, la verdadera convicción ética dicta que la caridad no es tal si se ejerce con recursos que faltan en el propio hogar.

Mientras en Viña del Mar, Penco y Tomé las familias aún esperan que la reconstrucción sea algo más que un informe de irregularidades y sospechas de corrupción, enviar un millón de dólares al extranjero se siente menos como un gesto humanitario y más como una deuda política pagada con el dolor local. La única cuenta que debería importar es la que el Estado tiene con sus ciudadanos; lo demás es buscar un reconocimiento externo que no logra tapar el ruido de una deuda interna que sigue pendiente.

Juan de Dios Videla

Envío de ayuda a Cuba II

El anuncio del canciller sobre el envío de ayuda humanitaria a Cuba abre una pregunta inevitable: ¿Cuál es el criterio político y moral detrás de esta decisión? Hoy, Cuba enfrenta apagones masivos y un grave desabastecimiento de alimentos y medicamentos. Pero esta crisis no es nueva ni inesperada. Es el resultado de décadas bajo un régimen comunista que ha restringido libertades, perseguido disidentes y sostenido un modelo económico que mantiene a su población en precariedad permanente.

La ayuda humanitaria debe ir acompañada de una postura clara frente a la falta de libertades en la isla. No basta con enviar recursos si, al mismo tiempo, se guarda silencio frente a un sistema que impide elecciones libres y castiga la disidencia. Chile no puede tener una política exterior basada en afinidades ideológicas. La defensa de derechos humanos debe ser coherente, siempre y en todo lugar.

Javiera Matamala Gallardo

Ministra y cine porno

● Un mínimo sentido de la decencia debería persuadir a la ministra de Cultura de la inexcusable conveniencia de dejar el cargo. El bochornoso episodio de la entrega de un fondo de cultura, esto es, recursos de todos los chilenos, para financiar un festival de cine porno, es una verdadera claudicación de la misión de ese ministerio, un signo de corrupción del sentido de los fondos de cultura, y un ejemplo aberrante para la ciudadanía respecto de la ligereza con que se manejan los dineros públicos en esa cartera.

Los alcances de esta gestión, sin duda, configuran un cuadro de falta de decencia, envilecimiento y decadencia. La ministra, asilada en un tamiz formalista, ha dicho que cuestionar el “mecanismo de entrega de fondos es cuestionar el funcionamiento